

2&3DORM



Él me escribió: habría pasado toda mi vida tratando de comprender la función que tiene recordar, que no es lo contrario de olvidar, sino más bien su funda. Nosotros no recordamos, podemos reescribir la memoria como podemos reescribir la Historia.

...

A Cristóbal Cornejo.

Declaración de Varanasi

Se podrían decir cuestiones definitivas sobre la realidad sin tener miedo a equivocarse. Incluso el sentido común hegemónico ha expresado esa idea en frases típicas como “la realidad supera la ficción”. Lo definitivo tiene que ver justamente con las condiciones de vida que imperan.

Al mismo tiempo el deseo de formular algo extraordinario, es decir, fuera de los términos ordinarios que regulan nuestras vidas, pulsa de una consciencia más o menos consciente de que estas vienen siendo colonizadas por una lógica que nos esclaviza. Este profundo *mal-estar* de la modernidad está calcado sobre una sociedad que se identifica en fragmentos especializados de tiempo y espacio: son las formas-funciones de producción que producen funciones formales para nuestras vidas.

Dicho lo anterior, consideramos necesaria una discusión crítica sobre las condiciones de vida de nuestra época y las prácticas espaciales que las estructuran socialmente. El sentido concreto de esta crítica nos inquieta, es una cuestión fundamental que permanece abierta y a la vez inaccesible.

Lo cierto es que estas condiciones no han cambiado sustancialmente desde hace más o menos medio siglo, momento en que la humanidad asaltó por última vez a la cultura dominante con algo de éxito y sincronía. Al contrario, se han confirmado, intensificado y deteriorado aún más profundamente. Por eso resulta necesario actualizarlas a la luz de sus desarrollos y de sus rupturas, entendiendo hoy el movimiento que desde antes ya apuntaba hacia el futuro, a través de un método progresivo-regresivo. Los alcances sobre el futuro, sin embargo, no deben ser propositivos en el sentido positivo, pues la demiurgia aniquila la crítica, deben ampliar el horizonte de sus posibilidades.

Una oscura nube de malos entendidos y carencias de sentido hace sombra sobre los conceptos y categorías que definen los problemas relacionados con la producción del espacio y la vida cotidiana. Que eso ocurra no es tanto una casualidad como el resultado de la fragmentación de los saberes dada la intensificación de la división social del trabajo —que es, básicamente, la violenta mecánica social que disecciona la vida a través de procesos múltiples de alienación, de la promoción totalitaria de la ideología y de la enigmática operación del fetichismo de la mercancía.

Por medio de dispositivos de mistificación y control, la sociedad moderna usa e intercambia nuestras energías para la ampliación de sus poderes técnicos y la expansión forzada de sus mercados. Se configura, y configura para ella misma, una territorialidad propia de las privaciones y sobrepone al tiempo mecánico del reloj (repetitivo) el tiempo productivo del calendario (acumulativo). En estos intersticios, la historia —es decir la transformación de lo real— no se plantea como el sentido de la vida, ya que las personas son producto de una historia de la que no tienen control. Como se señaló hace ya más de un siglo es evidente que ellos hacen la historia, pero no libremente. Somos sujetos negativamente, y la alienación es la condición constitutiva de aquello que se realiza como nuestro cotidiano. La vida cotidiana se torna cotidianidad; nivel de la práctica social que totaliza la alienación social.

Las ciudades están muertas. El ideal humanista que las revestía y llenaba de contenido (si no como realidad al menos como idea de sí misma) ha sido vaciado y reemplazado por la hegemonía social del capital, que se organiza espacial y temporalmente por medio del urbanismo. La producción espacial abstracta del capital ha conseguido anular la historia y el pasado, lo que habitamos hoy son las ruinas de ese ideal o una representación; aunque hayan algunas ruinas que brillan, siguen siendo ruinas.

Considerado acriticamente como un conjunto de disciplinas en sí mismas neutrales, dedicadas a la producción espacial y la organización de los asentamientos humanos, el urbanismo se presenta históricamente como la ideología de la ocupación del territorio y, a través de este, de la vida cotidiana.

Entendemos la ideología como la forma en que se reproducen los valores esenciales del pensamiento burgués y las relaciones de producción capitalistas. Es un mecanismo que opera a nivel subjetivo y se realiza objetivamente en lo social, al mismo tiempo que el fetichismo traduce esa objetividad a una dimensión subjetiva para hacer aparecer aquello que es producido socialmente como algo *natural*.

El discurso que hablan los centros de formación de especialistas del espacio es el de la hegemonía social de las mercancías. La educación, tal como se imparte en estas instituciones, es una forma de reproducir y darle continuidad al espacio que ha sido, como todo en nuestra época, reducido al patrón común del dinero.

Podemos hacer todas las exposiciones, congresos y equipos de gobierno que queramos entre especialistas del espacio, pero seguirán siendo nada más que eso: un grupo especializado de la división social del trabajo. El estudio del espacio y de la vida cotidiana se debe poner más allá del punto de encuentro de las ciencias positivas parcelarias, si no sería la suma de todos los fragmentos reiterando su separación. Un pensamiento crítico que no considera las negatividades del proceso social no puede concebirlo en su totalidad.

La arquitectura se reduce hoy a un software que proyecta espacios a partir del cálculo de cuanto capital se puede extraer de un determinado terreno o territorio. Es decir, cuantas propiedades se pueden apilar y cuánto vale cada metro cuadrado. Al arquitecto le conciernen apenas decisiones cosméticas: si serán adornos neoclásicos en yeso o si va a apostar por un estilo moderno en concreto, acero y vidrio, o su variante eco-sustentable en madera y tierra. No importa si es para viviendas sociales, centros de negocios, de cultura, o casas para la burguesía ilustrada, su función radica siempre en dar lugar y fijar el valor abstracto que estructura el capital. La arquitectura hoy, en tanto práctica especializada, es ese valor abstracto que se realiza en beneficio de unos pocos contra todos los demás.

El ámbito y sentido en que se plantean los problemas de la arquitectura como práctica, o simplemente carecen de una reflexión sustancial, o están condenados a ofrecer respuestas parciales y vagas de lo que ellos mismos, como profesionales y especialistas, están intentando responder. La verdadera práctica arquitectónica se encuentra fuera del ámbito de la arquitectura profesional, y es esta última la que bebe de la primera, no al revés.

De la misma forma en que el capitalismo avanzó vertiginosamente subsumiendo todas las sociedades hasta abarcar la totalidad del planeta, integrando todas las formas económicas en una sola *economía política*, así también *lo urbano* se desarrolló durante el siglo XX hasta abarcar la totalidad del territorio, superando la distinción entre campo y ciudad en una sola totalidad abstracta y fragmentaria, una realidad espacio/temporal a la vez dislocada y unificada. La geografía (ciencia del territorio y el espacio) está determina hoy exclusivamente por esa totalidad urbana contradictoria que no tiene un afuera y que no admite en su interior, permanentemente en movimiento y estático al mismo tiempo, ninguna otra lógica que no sea la del espacio-mercancía.

El capitalismo se universaliza también como metáfora: el Capital, como el universo, es absolutamente contingente, nada está fuera de él, todo está adentro, y está en constante expansión.

El progreso, que se ofrece a la par y con la asistencia de la educación capitalista del espacio, no es otra cosa que la *eterna promesa* de un futuro de igualdad, libertad y abundancia para este *eterno presente* de negación de la vida. La igualdad y la libertad prometidas desde el iluminismo por la sociedad capitalista son el fundamento moderno para la compra-venta de fuerza de trabajo —es la disculpa por la cual el Estado promulga la libre explotación del trabajador por parte del Empresario. La abundancia soñada es el premio acumulado a ser sorteado en este juego de azar que nada tiene de lúdico. Sus pocos ganadores animan esta cosa a la que llaman vida con un montón interminable de mercancías. A los perdedores (la mayoría) no le faltan modalidades increíbles de miseria. Y a los que sobran les resta a penas el tedio.

La aporía del progreso, sin embargo —tanto como muchas otras que construyen nuestra vida cotidiana hoy—, solo es posible resolverla por medio de un *sentido común dialéctico*. Tal sentido común existe hoy solo como rastro o ilusión, pero existe.

Psicogeografía / Cris Corn / Tocopilla

La idea de que el ambiente que producimos los humanos tiene efectos que actúan a modo de *reflejo* sobre nosotros mismos es un tema que ha sido bien estudiado por la filosofía desde los griegos. De ahí por ejemplo que lo de Ulises fuera un viaje por el tiempo y el espacio. Pero claro, el ambiente construido en que vivía Homero era todavía *uno solo con la Naturaleza*, y por eso sus medios para describirlo estaban en esa sintonía idealista de los mitos religiosos y las explicaciones poético-esotéricas (se dice que los jóvenes griegos antiguamente se aprendían la Odisea de memoria y la recitaban para mantenerla viva en el tiempo).

Con el advenimiento de los estudios científicos sobre la psiquis (o sea la psicología, etc.) esta idea y las investigaciones que le corresponden se desarrollaron para ponerse a la altura del *ambiente construido* complejo, tecnologizado y artificial en el que vive una parte cada vez mayor de la humanidad desde hace al menos un par de siglos; lo que hoy conocemos como *sociedad urbana*.

Los situacionistas hicieron un interesante uso de esos desarrollos para retomar e impulsar las pesquisas del ambiente construido. Llamaban psicogeografía al “estudio de los efectos precisos del medio geográfico, ordenado conscientemente o no, al actuar directamente sobre el comportamiento afectivo de los individuos”. Esta definición ha sido citada hasta el cansancio por los expertos en geografía, arte, arquitectura, urbanismo, psicología, y todos los tipos de fans del “situacionismo” que existen, pero al igual que la mayoría de los otros conceptos acuñados o utilizados por la IS es dolorosamente mal entendido, fundamentalmente porque se le aísla, de manera consciente o no, de todo el contenido que le da forma.

Curiosamente uno de los mejores y más profusos ejemplos de alguien que sí entendió de qué se trataba

el concepto y su práctica se puede encontrar en la obra que Walter Benjamin produjo en las décadas del 20 y 30, varios años antes de que los situacionistas incluso nacieran. Esto se explica, por una parte, por el hecho de que la IS no estaba inventando ninguna lumbrera cuando puso el concepto en la lista de definiciones del primer número de su revista (1958). Más bien estaban retomando tareas que ya habían empezado los surrealistas, los decadentistas o incluso Balzac antes que ellos. Según el propio Benjamin *Las flores del mal* (Baudelaire) es el primer libro en que *lo urbano* se vuelve protagonista, y en *Los pequeños burgueses*, por no decir *La comedia humana* entera, queda claro que Balzac estaba poniendo el ojo en algo parecido.

Hay varios textos de WB a los que echar mano para adentrarse en esos estudios. Me atrevería a decir que en *Calle de dirección única* hay una suerte de prehistoria de sus visiones del ambiente construido. Después en escritos como *Crónicas de Berlín* y especialmente en los estudios sobre los *Pasajes* parisinos estas investigaciones se vuelven casi (anti)científicas.

Otra cosa que solía hacer Benjamin era salir drogado (en haschisch comúnmente, porque el opio y la mezcalina los reservaba para la experiencia interna) a tomar notas de la ciudad. En esos apuntes llega a observar con una precisión quirúrgica las calles por las que se mueve, desvistiendo las construcciones y a las personas de sus decorados modernos. Es capaz, por ejemplo, de entrever lo que distingue el ambiente construido por el capitalismo del que se originó previo a él, acusando el carácter específicamente histórico del medio que nos rodea: “las afueras son el estado de excepción de la ciudad, el terreno en el que ininterrumpidamente se desencadena la batalla que decide entre la ciudad y el campo”.

El objetivo en todos los casos, desde los más inconscientes o espontáneos como la lírica del siglo XIX hasta métodos más conscientes como el de los situacionistas, es el mismo: se busca develar por medio de la experiencia las contradicciones que construyen la vida cotidiana y las relaciones sociales. La diferencia entre Balzac y Benjamin,

por ejemplo, es que este último ya era consciente del hecho de que lo que esos ejercicios develaban era no solo contradicciones en general, si no que específicamente las contradicciones de las relaciones sociales capitalistas, cuyo modo de producción impera de manera total sobre la realidad desde hace un par de siglos (aquí podríamos ponernos a hilar fino porque el capitalismo en tanto sistema data de otro par de siglos antes, pero digamos que desde el apogeo de la Revolución Industrial a fines del siglo XVIII y principios del XIX).

¿Cómo se relacionan los humanos con su ambiente en el contexto productivo, social y síquico del capitalismo? Así podría formularse la pregunta central que mueve un estudio psicogeográfico. Lo que busca es poner de relieve aquello que no podemos ver a pesar de que está en frente nuestro. “Rara vez vemos el mundo del todo”, decía Benjamin en una de sus *Notas Sobre el Crock* (experimentos de derivas con drogas que vamos a comentar más adelante).

Más cerca nuestro, mucho más cerca en todo sentido, el camarada Cristóbal Cornejo (anti-periodista oriundo del territorio dominado por el Estado chileno) también dedicó una parte de su trabajo a tareas que podríamos fácilmente archivar en la carpeta de registros psicogeográficos como antecedentes históricos para los documentadores de la Lucha de Clases.

Cornejo decidió en un momento de su vida emprender un viaje a la periferia de Chile, es decir a lo que se conoce como “regiones”. Esa palabra en su forma primitiva-original latina que significa *dirigir en línea recta* la usaban los romanos para trazar líneas imaginarias en el cielo y “ordenar” los astros. De las regiones astrales pasamos a las regiones geográficas y el orden militar, político y económico del Estado. En Chile las regiones se caracterizan por su “atraso” respecto al “progreso” de la gran Capital.

Tocopilla fue el lugar donde produjo una de sus obras más importantes, el programa radial *Sonidos Mutantes*, y también el lugar donde pudo afilar la mirada sobre las condiciones miserables en las que

vive la mayoría de la gente en este pedazo de tierra al que unxs llaman *Chile*. Como un investigador materialista de la realidad, salió a observar la ciudad y a tomar nota crítica de ella porque sabía que era una cuestión vital hacerlo.

Cristóbal era una parte importante del proyecto 2&3DORM. En una de nuestras últimas correspondencias me comentó que quería llegar hasta la raíz del dolor de Tocopilla, quería describir exactamente como los sindicatos y partidos se confabulaban para contener un impulso insurreccional latente y potente que emanaba como un fénix de la mierda de ciudad en que se había vuelto o siempre había sido, quería saber qué pasaba en la periferia, que pasaba con la periferia de todo. En otro momento él me escribió:

Veo la ciudad en llamas y el calor ya los asfixia sólo el calor los abraza, están solos y heridos

Veo la ciudad en llamas y abajo te quemas Tocopilla, cuándo te volveré a ver?

Pero su camino se acortó y hoy tenemos que echar mano a lo que nos dejó, que no es ni poco voluminoso ni poco denso. Por el momento, acá va un extracto de su texto sobre las revueltas en Tocopilla el 2013. Más adelante seguiremos *su* historia.

§

SOBRE LA MOVILIZACIÓN EN TOCOPILLA: IMPRESIONES DESDE UNA PERSPECTIVA COMUNISTA ANÁRQUICA

(POR CRISTÓBAL CORNEJO)

ALGO DEL CONTEXTO

Tocopilla tiene dos centrales termoeléctricas en el centro de la ciudad. Sus chimeneas han humeado todo el siglo XX, y recién en 2007 la zona fue declarada saturada de contaminación. Al mismo tiempo, la Segunda Región de Chile presenta los más altos índices de cáncer del país, y Tocopilla lidera dichos índices como comuna. O sea, acá es

más nocivo salir a trotar por el borde la playa que fumarse una caja de cigarros al hilo. Y más aún, el moderno hospital inaugurado en 2011 en el marco de la reconstrucción luego del terremoto que afectó la zona en 2007 no tiene especialistas para tratar las enfermedades derivadas de la contaminación y otras, por sencillas que sean. Así, hasta ahora, la gente debe viajar 190 kilómetros hasta Antofagasta cuando la puta hora de la interconsulta llega y muchos han muerto esperando, o en el camino, en bus o sobre la ambulancia, la misma que traslada la ropa sucia de cama del hospital, ya que los brillantes tecnócratas de la arquitectura no incorporaron una lavandería al diseño del establecimiento.

Además, la empresa del ex yerno de Pinochet, Julio Ponce Lerou (SQM), produce tóxico salitre, y la Compañía Minera de Tocopilla hizo un aporte tan artístico como teñir de negro las arenas de las playas que antes eran de arenas blancas, tras años de botar su mierda directamente al mar. Podemos deducir, a la vez, el estado del fondo marino en la zona de bordemar.

Vale decir que el aporte que estas megaempresas hacen a la ciudad es mínimo, tanto en irrisorias patentes (Norgener, una de las termo, paga 20 lucas semestrales) como en el lavado de imagen que los burócratas gustan de llamar Responsabilidad Social Empresarial (RSE), donde sueltan unas chauchas para eventos tipo aniversario de la comuna, día del niño, y convenios varios que apuntan al famoso ‘emprendimiento’ o autogestión de la miseria, como llamamos los comunistas a esa vaina. La gente lo agradece, claro, porque de nada se pasa a poco, y el pasar de los pobres mejora cualitativamente cuando se cuenta con algunos medios de producción que les entreguen herramientas para facilitar el alimento, la vestimenta y otras necesidades básicas, sin tener que estar a los vaivenes del ánimo del patrón.

En otro plano, Tocopilla es una ciudad pobre, a pesar que miles de mineros, cuyo salario promedio debe andar por las 800 lucas, gasten algunas lucas en la ciudad, principalmente en comida, putas y

diversión, es decir, en reproducción de las fuerzas. Todos se llevan el turro hacia sus lugares de origen.

En Tocopilla la burguesía local es mínima, y los sectores históricamente construidos para los ejecutivos que habitan en la zona (ubicados en la zona sur —“la villa”— que se opone a ‘las poblas’ del lado norte), son amenazados por los barrios que los circundan, donde en su mayoría viven proletarios estigmatizados como delincuentes por el puñado de gárgolas adictas a la pasta, a las que si les das la espalda te roban para matar la angustia que genera la sustancia (de efectos eufórico-paranoicos, por cierto).

En Tocopilla abundan los hoyos en las calles, los perros vagos rompen la basura de los contenedores y las esparcen por todos lados, cuando no es la propia gente —quizás por frustración— la que bota su mierda a la calle sin importarle nada. Se percibe una especie de falta de cariño por el lugar, y no los culpo: la consigna punk del ‘no futuro’ ha sido vivida en carne propia por varias generaciones. Los jóvenes se van a las minas y, los que pueden, a estudiar a Antofagasta, Iquique o Arica. Abundan las mujeres y lxs niñxs, así como los abusos patriarcales (violaciones, palizas, abusos a menores, prostitución...). A la mano de obra inmigrante peruana o boliviana (histórica y aceptada) se ha sumado con mucha fuerza la colombiana, que desempeña labores de trabajo sexual o trabajo precario, y a lo más una peguita en las mineras. A esta última, quizás por racismo, se le mira con desconfianza.

Como comuna pobre no hay recursos municipales para hermosear lugares como lo que queda libre del borde costero (cooptado por las empresas y el puerto) que incentiven el turismo o la recreación, y la industria cultural brilla por su ausencia.

No es un panorama muy alentador, pero es la realidad de este y de otros pueblos de Chile y el mundo, una zona de sacrificio en nombre del puto progreso, el crecimiento, y otras vainas con la que los tecnócratas de derechas e izquierdas se llenan la boca en simposios donde planean cómo cresta estrujarnos más sin que nos demos cuenta. Y en beneficio del país...

BARRICADA

Siendo rigurosos, la revuelta iniciada a fines de julio no partió apoyada por la mayoría de lxs tocopillanxs. Comenzó por una demanda gremial, la de transportistas y todos los que entre sus medios de producción utilizan vehículos, ante la licitación de una nueva planta de revisión técnica automatizada cuyos estándares de exigencia rechazarían muchos de los vehículos que, dado el estado de las calles, están hechos mierda.

La primera demostración de fuerza fue una marcha donde se cortó el conocido puente SQM, lugar estratégico, ya que si se corta, se corta el paso desde Iquique y Calama hacia el sur y, de pasada, se corta el flujo nacional de mercancías humanas y no humanas. Esa fue otra razón de la celeridad de las ‘autoridades’ por destrabar el conflicto.

En esa ocasión, tras tres horas de corte, la Gobernadora Provincial comprometió la visita de la Subsecretaria de Transportes para un par de días más. Sin embargo, de esa reunión no salió nada y duró menos de diez minutos.

La siguiente jornada aconteció una semana después e incluyó cortes de ruta del norte y sur de la ciudad, y del puente SQM, con barricadas potentes construidas con maquinaria de los transportistas, camiones, neumáticos en llamas, y un creciente apoyo cuantitativo de la población. La jornada de bloqueo duró 24 horas, llamando la atención de los medios manejados desde Santiago, y finalizó con los chanchos actuando con sumo poder represivo; chanchos venidos de Iquique y Antofagasta. Hubo heridos y detenidos, pocos, pero que salieron hecho mierda de la Comisaría.

El día aquel participé como asalariado, cumpliendo labores comunicativas, y cuando cayó la noche me uní al grupo que identifiqué más rebelde, el de los jóvenes y no tan jóvenes que, entre sorbo y sorbo, y alegría desafiante, resistieron el embate represivo por varias horas, demostrando una espontaneidad combativa notable, y un acabado conocimiento

estratégico del territorio por defender. Fue una hermosa comunidad temporal de lucha.

Resultó importante el hecho que los voceros —ya pasaré a referirme a ellos con más detalles— no estuvieron en dicha resistencia, así como el grueso de la población. Pero esto último se comprende: muchxs no conocían las Fuerzas Especiales, nunca habían padecido lacrimógenas, y los chanchos con sus trajes pueden generar miedo.

En esa barricada alegre y vital percibí los gestos políticos más interesantes desde un punto de vista revolucionario, aun cuando los que le daban a la arenga denotaban conceptos setenteros ya recuperados por la izquierda del capital. Sin embargo, los más jóvenes se mostraron dispuestos a discutir sobre los alcances de una movilización como la vivida y la barricada se mostró como un lugar de fraternidad y aprendizaje colectivo de resistencia y digna lucha.

No hubo concesiones con la propiedad privada, arrastrando con pallets y planchas de pizarreño extraídas de las empresas para alimentar la barricada. Y, notable, resultó, también, que cuando los chanchos hicieron aparición para el desalojo tipo 2 am, desde lo alto de las empresas, los proletarios presos de los turnos de trabajo, gritaron contra los pacos y en ánimo a los que resistíamos ahí fuera.

Los chanchos dieron con todo y dos jóvenes recibieron bombas en sus cuerpos —uno muy cerca del ojo y otro en su pierna— y otro fue atropellado por el zorrillo en una encerrona. Sin embargo, el fuego duró hasta las seis de la mañana, cuando el último puñado nos retiramos por cansancio. No hubo relevo y se perdió el bloqueo.

Soy obrero y trabajo construyendo viviendas sociales. Mi familia no tiene una casa propia. Por eso, todos los días me llevo algunos planos a un sitio abandonado. Ahí intento seguirlos para armar una casa. Pero no importa como los interprete, el resultado es siempre una celda de prisión.

•

Soy estudiante y actualmente trabajo construyendo viviendas sociales. Sin embargo, creo que la empresa construye prisiones para los obreros. Comprobar que esto es así podría resultarnos muy útil. Por eso todos los días me llevo los planos a mi casa. Allí intento seguirlos para armar la celda. Pero no importa como los interprete, el resultado es siempre una vivienda social.

•

Soy arquitecto y actualmente trabajo para el ministerio de vivienda y urbanismo. Los obreros creen que construimos viviendas sociales. Los estudiantes creen que construimos prisiones para los obreros. La vivienda social puede ser un modo de control social. La prisión puede ser una forma de vivienda social. Lo que construimos depende de los obreros, los estudiantes y los arquitectos.

Taylorismo:

realizar la música y abolir la música son un mismo programa.

Aunque en nuestros días estamos cada vez más abandonados a la estupidez del sentido común burgués, todavía quedan algunos ejemplos más o menos recientes y accesibles de los aciertos del método dialéctico-proletario: el antídoto más poderoso contra la superficialidad ilustrada. Me refiero a hechos históricos que dan cuenta de su lucidez y efectividad como herramienta para *leer* la realidad y *darle sentido*. El segundo asalto proletario a la sociedad de clases entre los años 60 y 70 es un ejemplo de eso; la realidad negándose a sí misma de manera global. Pero esta vez no voy a hablar de los eventos de los que tan lúcidamente tomaron nota los situacionistas, Invariance, Socialismo o Barbarie, y otros. (Está demás decir que esos materiales debieran ser textos de cabecera para cualquiera que quiera entender el modo en que progresó la dominación en la segunda mitad del siglo xx).

El mismo año del clímax del asalto proletario, 1968, Cecil Taylor estaba en París dando una entrevista en la que explicitaba el rol “negador” del Free Jazz. Si uno logra superar las primeras capas de excentricidad artística de Taylor, al poner atención en sus comentarios uno se encuentra con una teoría contundente y rabiosa, una explicación perfectamente lúcida de por qué el Free Jazz mismo es un asalto a la sociedad de clases. Por ejemplo, cuando el entrevistador le pregunta por una serie de músicos de la tradición docta occidental, el responde “no los conozco, no pertenecen a mi comunidad”. Sabemos muy bien a que se refiere con “no los conozco”. CT trabaja en oposición a toda la música occidental burguesa, la música blanca. Lo que le interesa es destruir todos los esquemas y estructuras sobre los que se sostiene el discurso académico oficial, naturalizante y mistificador, de la música moderna —incluido el rol intelectualoide y especializado que tiene el músico en nuestra época. No hay ninguna concesión ni

misterio en eso; es un acto violento y destructivo desde el principio. Pero, al estilo Bakunin, lo que la corriente freejazzera hace es invocar el carácter creativo de la pasión destructora.

Un defensor del progreso argumentaría que de no ser por el inventor del piano, Bach, Mozart, y todo el desarrollo de la música clásica occidental, ni el Jazz y ni mucho menos el Free Jazz, que utilizan instrumentos de alto calibre tecnológico y de origen fundamentalmente europeo, podrían existir. Ese es el tipo de discurso ideológico que pretende invalidar el acto rebelde al que llama CT y desacreditarlo como un arrebato inconsciente. Pero lo que ese argumento es incapaz de considerar es que esas dos, la negación de una realidad y la realización de su contenido verdadero, no son cuestiones excluyentes sino que, por el contrario, son dos momentos de un mismo movimiento. En el idioma alemán el concepto “aufheben” denota al mismo tiempo la acción de conservar, abolir y superar. Eso es lo que la teoría revolucionaria del proletariado entiende por *dialéctica*. No tengo idea si CT conocía el concepto y en rigor no importa porque fue capaz de ponerlo en *práctica*. Aquí dan ganas de detenerse y quedarse un rato develando el injusto e irracional afán positivista por poner la práctica y la teoría como cuestiones paralelas y vinculadas solo linealmente, pero eso exigiría una deriva más extensa.

Fue la comunidad negra en Estados Unidos, solo unos pocos años después de haber sido abolida su esclavitud (al menos de manera formal), la que eligió utilizar los propios instrumentos de la burguesía (piano, saxo, trompetas, guitarras, baterías, etc.) para construir un lenguaje propio que fuera capaz de transmitir al mismo tiempo el odio por la dominación a la que estaban sometidos y el amor por sus raíces musicales africanas, liberadas del yugo de la mercancía y la ideología. Empezaron por el blues y avanzaron rápidamente por medio del jazz hasta el rock y el free jazz. Después vino el punk.

Albert Ayler tomó el saxo y lo destruyó en su forma ideológica; como instrumento atado concretamente

(por medio de sistemas geométricos, de escritura, e incluso científicos, etc.) a abstracciones formales (la melodía, la armonía, el ritmo, etc.) que lo condicionaban a un ámbito ideal". CT, al igual que Ayler, lo que hace es liberar el instrumento para empujarlo y volverlo (al mismo tiempo) hacía su forma verdadera, desmitificada y des-institucionalizada. Es lo que se conoce como el método progresivo-regresivo del materialismo histórico, que es también dialéctico. ("La lucha de clases... es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales.")

En Estados Unidos a comienzos de los 60 los negros no necesitaron ninguna teoría revolucionaria para hacer lo suyo porque la realidad misma los obligó a superar el pánico y accionar el freno de emergencia, o a superar la "inercia de los hábitos", como diría Robert Ashley, y romper con las cadenas culturales que los mantenían prisioneros, alienados de sus productos. A través de la música se hicieron nuevamente dueños de su vida. Aunque fuera por un instante.

Hagamos un esfuerzo; aunque cueste al principio integrar el punto de vista dialéctico es necesario hacerlo para salvarnos de la barbarie total. La conexión entre el Free Jazz —ese que rompe con la doctrina academista y estetizante de la música docta y profesional, ese que no se ha transformado en estilo, ese que está emparentado de cerca con el Punk, la improvisación no idiomática y otras formas libres de música— y el movimiento de negación que conduce el proletariado es muy real y concreta, y es el tipo de conexiones que surgen como verdaderos *núcleos de resistencia* para nuestra clase.

Lo que hace el Free Jazz es lo mismo que hace Marx que, tal como dice Karl Korsch, utiliza un método en *El Capital* que "no permite que el lector pueda reposar ni un solo instante mientras contempla la realidad y relaciones reales que aparecen inmediatamente, sino que señala por doquier la inquietud interna que hay en todo lo existente".

Entonces, para empezar a reconocer estos rasgos dialécticos y proletarios del free jazz, le recomendamos leer paralelamente "Free Jazz Punk Rock" de Lester Bangs y "El método dialéctico en El Capital" de Karl Korsch. La banda sonora de esta lectura —que en ningún caso es mero telón de fondo sino más bien un verdadero lubricante para las ideas— pueden ser el disco solista "Praxis", lanzado solo un mes después del mayo revolucionario del año 68, o el clásico "Unit Structures" de 1966; buenos ejemplos de Taylorismo.

Pregunta: ¿Qué tocaba tu padre? ¿Tocaba algún instrumento?

Taylor: Tocaba ollas y sartenes.

Pregunta: ¿Tu madre tocaba?

Taylor: ¿Te refieres a la música? Bueno, todo es música, ¿no? La manera en la que uno cocina el pan, prepara los platos que comemos... puede ser algo que provoca a los sentidos a crear eso que coloreamos al llamar emociones.

Un instrumento es solo un objeto. La música viene de adentro.

El instrumento es una herramienta que hace un lenguaje en particular.

Pregunta: ¿Qué estudiaste?

Taylor: La gente.

El estudio hay que dividirlo en dos categorías: ese de la academia, y ese que viene de las áreas que están comúnmente ubicadas al otro lado de la línea del tren. En este caso en particular las líneas del tren estaban ubicadas a las afueras de Boston en un pueblo llamado West Medford, y ahí yo escuché otras músicas.

Actos de destrucción de la ciudad

“Nuestra nación un día recuperará la tierra,
pero todavía es una nación muy débil”
(Leonard Cohen)

“No pasará un mes de mayo sin que se
acuerden de nosotros”
(Guy Debord)

1.- Como suele suceder, el proletariado se manifiesta en actos cuando nadie lo espera, y cuando desde todos lados ya se han proclamado abiertamente sus funerales. Nosotros miramos al cortejo de enterradores del proletariado, muchos de los cuales están situados supuestamente de este lado de la barricada. Y nos llama la atención que más que negar a las “clases” en general, se dediquen con tanta obstinación a negar la existencia precisamente de la única clase secretada por este tipo de sociedad: la de los vendedores de su fuerza de trabajo, la última clase, la que podría ejercer finalmente la venganza por todas las anteriores generaciones de antepasados oprimidos y explotados. Proclamadas las exequias por el proletariado, los humanos debemos entonces agachar la cabeza y reconocer el triunfo final del capitalismo.

Pero no. Pese a todas las apariencias de paz social, sin embargo, el subsuelo, la tierra, insiste en moverse bajo nuestros pies. En esas apariciones súbitas, relampagueantes, nosotros sabemos reconocer la cabeza del proletariado que se asoma una vez más.

2.- Algo así sucedió la noche del jueves 28 de mayo del 2015, cuando el centro de Santiago fue copado ya no sólo con acciones de minorías encapuchadas que cuasi ritualísticamente interrumpen la normalidad capitalista de maneras ya demasiado previsibles¹, sino que con una caravana de proletarios descascarando alegre y violentamente el horrible decorado con que el urbanismo neocapitalista ha concretado físicamente la dominación real del Capital en el centro de lo que antes era conocido como la ciudad de Santiago.

A diferencia de las megamarchas de día a que se ha acostumbrado el movimiento estudiantil domesticado, esta vez todo fue distinto. Cualitativamente diferente.

La “violencia política” proletaria se manifestó a la vez espontánea y organizadamente, una vez más, en las grandes alamedas destruidas por la ya referida urbanización capitalista que algunos gustan de apellidar “neoliberal”².

En esa memorable noche las hordas de proles expresaron su existencia revolucionaria en actos, por la vía de la destrucción de todos los símbolos del Capital que aparecieron en su recorrido, y llegando hasta la expropiación de drogas legales depositadas en farmacias, y otras mercancías disponibles en el circuito céntrico, para ser sacados del circuito normal de distribución de mercancías, sea para destruirlas físicamente o para ser usadas en tanto mero valor de uso, saboteando así por vías de hecho el eterno proceso de valorización del valor, haciendo que se agote ahí mismo.

3.- Para que no se crea que sólo afebrados como nosotros nos dimos cuenta de la enorme relevancia de ese evento, invito a que lean los comentarios y análisis hechos en sitios tan diversos como **Hommodolars** en “El día que el centro de la capital fue iluminado por las llamas del proletariado (esto no es una crónica)”³, y **El Ciudadano** —que tras la muerte de nuestro camarada Cristóbal Cornejo, que trabajó a veces como periodista/corresponsal para dicho medio, ya no tiene ninguna posibilidad de irrupción de anticapitalismo antiautoritario puro y duro, y así y todo, tuvo que destacar la presencia del fuego en “**Variaciones sobre el fuego en Santiago de Chile**”, con fotos⁴—.

—Cristóbal fue el gran ausente en esta bella jornada que quisiéramos relacionar para siempre con él. No por nada, sino que porque en todo el tiempo que este joven de provincias se dedicó a habitar en la metrópolis santiaguina, nunca dejó de estar presente vez que el fuego se tomaba las calles. Por eso lo recordamos dando a conocer la autoría de sus

impresiones sobre la revuelta de 2011 en el número 2/3 de Comunismo Difuso, cuando desde la capital nos contaba que “se encontró un auto cerca del Parque Almagro, se dio vuelta y se encendió”, y que en “una zona liberada por largo rato” se “inspiró para escribir unas líneas poéticas y declamarlas al viento”, mientras “se escuchaban himnos anarquistas”, de esos que nunca se aprendió—.

La caravana destruía la superficie de esta mierda de aglomeración urbanística que han ido acumulando como una suma de cadáveres de hormigón por donde antes había una ciudad que sin ser demasiado hermosa por lo menos vivía. ¿Cuándo murió esta ciudad? Posiblemente en 1986, o en 1988. Lo cierto es que no llegó viva a la década de los 90.

El Ciudadano destaca que esa noche “vimos quemarse las esquinas y los locales comerciales como no habíamos visto antes”. El periodista que firma dicha nota cuenta que ve como se queman “lentamente” una farmacia, un banco y una casa comercial. No le gusta mucho lo que ve. Pero lo comprende: “son esas tres cosas, precisamente, lo que nos tiene de rodillas con sus créditos y saldos pendientes”. Así, puede finamente decir que siente y recuerda “esa pequeña mecha que significaban, esa noche, los plásticos que se prendían llevando de a poco la llamarada al interior de las sucursales que terminaban por reducirse a bolas de masa chamuscada que en alguna parte solo dejaba ver el descuento ratón con que amordazan a la gente pobre”.

Se entiende que un periodista ciudadano no vea lo mismo que nosotros en estos hechos. Como dijo Marx, “nosotros no embelleceremos la violencia”. La destrucción es en realidad una acción de rechazo de un orden profundamente absurdo y violento, es legítima defensa contra un mundo al revés. Ni la glorificamos ni le hacemos asco cuando hay que emplearla como lanza en el asalto del viejo orden del mundo.

Contra una psicogeografía del orden en la fase de la tecnovigilancia y la tecnorepresión, el proletariado juvenil en las calles del centro de Santiago abolía la distinción campo/ciudad a la vez que se ejercitaba

en un tipo de arte que en poco tiempo más todos necesitaremos manejar para sobrevivir: abolir esta forma de vida, dejar que estas anticiedades se hundan en el fango de la civilización.

La calle seguía siendo tan fea como antes del incendio poético, pero algo había cambiado: los signos del poder, del dinero, de la esclavización moderna que sufren todos y no solamente “la gente pobre” como decía el periodista, habían sido todos humillados, y la afrenta había sido tan fuerte que simbolizaba su destrucción de una vez y para siempre.

La Poética antiespectacular del vandalismo comparado es un arma del proletariado salvaje en su lucha total contra el capital.

Y si Ud. me pregunta ¿Qué es lo que afloraba en y por debajo por debajo de lo destruido? Ni la playa ni nada paradisiaco, ni el buen salvaje ni el superhombre (o supermujer), pero sí la fuerza de unos centenares de proletarios salvajes desafiando el tiempo muerto en el territorio totalmente acondicionado por los mercachifles.

4.- Lo llamativo es que luego de sucesos tan gloriosos como los antedichos, indignada y hasta furibunda delante de cámaras y micrófonos y grabadoras, Michelle, la presidenta de todos los chilenos, doctora Bachelet, al condenar estos actos que objetivamente no son sino formas de reapropiación proletaria y juvenil de las calles, no vacila en decir que son hechos del todo condenables por tratarse de “actos de destrucción de la ciudad”.

¿Eso dijo la Presi? Sí: Destrucción de la Ciudad. Con todas sus letras.

E inequívocamente, acá no podemos dejarnos engañar: los comunistas/anarquistas nunca hemos sido ni seremos fervientes defensores de las ciudades, pero tampoco nos dejamos pasar gato por liebre. Estas enormes plastas de cemento en que vivimos ya no son ciudades. Son algo muy distinto. Sería como decir que la “Escudo” en lata que estoy tomando es realmente una cerveza⁵.

Porque es indudable que estamos plagados de ciudadanas y ciudadanos, pero hasta a nivel académico o de “conocimiento experto” parece también un hecho indiscutible que lo que la humanidad precapitalista conoció bajo el nombre de “ciudades” ha cambiado tanto que estas aglomeraciones urbanísticas en que sobrevivimos mal parecen merecer ese nombre. Y no es por nostalgia del pasado, sino que por una mínima conciencia de la degradación de todo que ha ido operando con el capitalismo a medida que éste se desarrolla⁶.

5.- Hagamos una breve incursión “academicista” (aunque tan sólo sirva como intento de avalar cierta seriedad mínima de los postulados defendidos penosamente a lo largo de este panfleto):

Según el historiador francés Philippe Ariés, en la “evolución” registrada de los siglos XVIII al XX “cada vez se puede hablar más de población urbanizada y menos de ciudad”. “La privatización de la vida familiar, la industrialización y la urbanización del siglo XIX, no lograron ahogar las formas espontáneas de la sociabilidad urbana, aun cuando, en ciertos casos, ésta se manifestara de otro modo. Habrá que esperar hasta mediados del siglo XX, es decir, mucho después de la época de la industrialización, para que esta se desintegre, al mismo tiempo que la ciudad”. Esta “anticiudad”, una aglomeración urbana donde ya casi no existe el espacio social comunitario, se ha privatizado en extremo, al punto que entre sus funciones esenciales se encuentra la del desplazamiento de vehículos motorizados que constituyen una prolongación del espacio privado.

En Santiago de Chile, a 15 años de iniciado el siglo XXI, consumada ya la fase de dominación real del capital sobre todo el cuerpo y el espacio social, la destrucción de la ciudad parece más que evidente, y prácticamente irreversible.

6.- **Ciudadanos sin ciudades.** Algo así de monstruoso sólo podía ser aportado por el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la alineación. El monstruo de mierda de la Mercancía. Un contundente triunfo de la Ideología.

7.- Ante la destrucción real y estratégica de la Ciudad, lo que los subversivos hacen cada vez que pueden, es denunciar esa destrucción con acciones visibles. Tal como el procedimiento marxista de la crítica de la ideología suele operar rasgando los velos del discurso formal y superestructural de la vertiente jurídico/política/ideológica de la totalidad de la forma de vida bajo el dominio del Capital, en el espacio urbano la irrupción proletaria en las calles destruye todo producto artificialmente inflado por el urbanismo capitalista, incendiándolo, y señalando así en términos evidentes lo que Benjamin definía como función de la utopía política: “iluminar el sector de lo que merece ser destruido”.

Bajo los adoquines: las cloacas.

Bajo las adoquines: la playa.

¡Raspar con violencia la cáscara social de mierda cristalizada en lo que antes era una ciudad! Tal es la dialéctica de la destrucción de la superficie urbana para reencontrar por debajo de ella las calles para la insurrección, el entorno urbano donde la lucha de barricadas y los explosivos dirigidos a todos los núcleos de la dominación (Iglesias, Comisarías, Cárceles, Bancos, Escuelas, Farmacias) comiencen a construir recién el camino para salir de la prehistoria de la dominación hacia el horizonte genuino de existencia de la comunidad humana.

8.- Recordando el París que definitivamente dejó de existir tras el último intento de defensa en Mayo del 68, Debord decía que:

Las casas del centro no estaban desiertas ni habían sido revendidas a espectadores de cine que nacieron en otros lugares, bajo otras vigas a la vista. La mercancía moderna no había llegado a enseñarnos todo lo que puede hacerse de una calle. Nadie estaba obligado, a causa de los urbanistas, a ir a dormir lejos.

No se había visto aún oscurecerse el cielo y desaparecer el buen tiempo por culpa del gobierno, ni la bruma postiza de la

contaminación cubrir permanentemente la circulación mecánica de las cosas en este valle de desolación. Los árboles no habían muerto ahogados, y el progreso de la alienación no había apagado las estrellas⁷.

9.- El 28 de mayo del 2016 debe ser conmemorado por los proletarios, en grupos pequeños o grandes, de preferencia bien coordinados.

2001/2006/2011...;2016!

10.- Finales de Mayo del 2016 debería ser tan recordado como el 2 de abril de 1957⁸: fiesta del proletariado juvenil metropolitano.

NOTAS.

1. Gran cantidad de comunicados de adjudicación de hechos que deberíamos esforzarnos en ver como violencia subversiva proletaria parten por proclamar que, como ya es usual, a ciertos días y horas en ciertos puntos de la ciudad de Santiago, es usual que un pequeño grupo de encapuchados “interrumpa la cotidianeidad capitalista”. Se inflama el pavimento unos segundos, y se hace más largo el viaje de regreso a casa para una enorme cantidad de proletarios que van viajando en Transantiago de vuelta de sus pegas. “¡Malditas ovejas!” Dirán algunos jóvenes rebeldes mientras recorren a campo traviesa un campus universitario. “Malditos universitarios” dirán cientos sino miles de proletarios en micro mientras bostezan y miran de lejos un poquito de fuego y respiran nubes de gases lacrimógenos.

2. Y que para nosotros, habiendo leído el Cap. VI inédito del Libro I de El Capital, y algo (más bien poquito) de la revista *Invariance*, entendemos como el capitalismo ya maduro de la fase de “dominación real”. La cuestión pareciera ser no tan importante, pero lo es: cuando se usa el concepto “neoliberalismo” como si fuera algo diferente del capitalismo realmente existente hoy en día, se está remando del lado de la socialdemocracia, que sueña con “otro mundo posible” pero dentro de este, sin cuestionar nada de lo esencial del modo de producción mercantil.

3. <http://www.hommodolars.org/web/spip.php?article5334>

4. <http://www.elciudadano.cl/2015/06/01/169834/variedades-sobre-el-fuego-en-santiago-de-chile/>

5. Ya Debord en su Panegírico diagnosticó la muerte del vino, la cerveza y todos los viejos buenos licores, que los seres humanos nunca más íbamos a poder probar, gracias al desarrollo eterno del capitalismo mundial que no solo valoriza sino que a la vez que valoriza el valor de cambio empobrece constantemente los valores de uso, y todo por economía de materiales y la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Exija libros sobre eso en su Bibliometro más cercano.

6. Miro por mi ventana, y veo que mi antiguo y no tan feo barrio fue hecho mierda no por el vandalismo de los jóvenes de ninguna clase, sino que por los negocios de los funcionarios municipales con las inmobiliarias, y creo que sólo una antorcha y siglos de desarrollo de una nueva vegetación neosalvaje podrán limpiar esta fea mancha comunal que es Ñuñoa (por si Ud. no lo sabía, cuna de la V.O.P. en sus tiempos) en el paisaje terrestre.

7. *In girum imus nocte et consumimur igni.* Damos vueltas en la noche y somos devorados por el fuego. <https://www.youtube.com/watch?v=3-JYwsEDKJ4>

8. <https://periodicoelsolacrata.wordpress.com/2012/05/04/la-insurreccion-de-1957-de-valparaiso-santiago-y-concepcion-lo-que-no-cuenta-la-historiografia-comun/>

Vivienda Social

HISTORIA. El concepto de ideología ha sido protagonista de una buena cantidad de polémicas en el último siglo y medio, partiendo por el hecho de que las llamadas Ideologías (con mayúscula), han sido las responsables de los cambios y regímenes sociales más violentos de la historia: la revolución francesa (ideología burguesa), la revolución industrial (ideología capitalista), la revolución rusa (ideología marxista-leninista), las dictaduras fascistas (ideología nazi, etc.), los Estados anti-comunistas como Rusia, China, Cuba, etc. (ideología estalinista, maoísta, guevarista, respectivamente) y el sueño americano (ideología liberal). Hasta ahí llega el conteo; según la filosofía neoconservadora se supone que con la caída del muro de Berlín también cayeron las ideologías. Pero eso depende de lo que se entienda por ideología, en singular y no en plural.

En el lenguaje común tiene varios usos que distan muchos unos de otros. Solo hace falta ver los resultados que arroja en un buscador de internet o leer la entrada en Wikipedia del concepto. En particular para la teoría revolucionaria ha sido desde siempre motivo de disputas. Razones más, razones menos, lo cierto es que incluso cuando se usa en su sentido positivo, es decir como un concepto neutral que denota un conjunto de ideas pertenecientes a una misma corriente o estructura, lo que se está poniendo de relieve es su carácter negativo. Así, por ejemplo, cuando la gente quiere decir que algo es “honesto y puro” suele decir que es algo “libre de ideologías”, o sea que carece de ideas preconcebidas.

Una ideología, en tanto set de ideas que se estructuran de manera indeformable, es por un lado una forma de naturalizar (transformar productos sociales en fenómenos naturales), y por otro de mistificar (atribuir características a-históricas) cuestiones humanas que encuentran su origen en desarrollos sociales específicos e históricos. Por medio de estos dos mecanismos, lo que la ideología hace es ocultar el origen material de ideas que son capaces de

conducir sociedades enteras ya sea hacia un ideal religioso, un orden político o una utopía económica (cristianismo, democracia, sociedad de consumo). De ahí que la primera crítica a la ideología sea la crítica de la religión: “el opio del pueblo”.

Desde el punto de vista de la crítica lo que Marx plantea al respecto es, a partir del análisis de lo real-viviente, dar con aquellas cuestiones metafísicas que determinan a modo de falsa consciencia la dirección en la que avanza la sociedad humana: “es mucho más fácil encontrar la esencia terrenal de una quimera religiosa mediante el análisis, que, por el contrario, remontarse, partiendo de las respectivas condiciones de vida reales, a sus formas etéreas”. Eso no significa romper un velo que se pone sobre nuestras miradas, sino todo lo contrario; significa encontrar herramientas que nos permitan subvertir el modo espontaneo/inconsciente que tenemos de producir y reproducir la realidad y nuestras ideas sobre ella.

La ideología entendida en este sentido negativo es una característica central del modo de producción capitalista. Su rol es por sobre todo darle continuidad a las ideas dominantes o hegemónicas que dan forma a la realidad. O dicho de otro modo, es la manera en que se reproducen los valores esenciales del capitalismo y el pensamiento burgués; todas las sutilezas que estructuran las relaciones sociales que lo mantienen vivo.

Una forma medio arbitraria pero no por eso menos efectiva de reconocer una forma ideológica es por el sufijo “ismo”. Obviamente no es una regla, pero muchas veces aplica. Es la razón por la que los situacionistas se preocuparon tan recalcitrantemente de aclarar que no existía el “situacionismo”. En el fondo era una manera lingüística de rayar la cancha entre la teoría y práctica situacionista, y sus formas mistificadas-naturalizadas.

En el caso del urbanismo, por ejemplo, esta regla aplica perfectamente.

Las ciudades no han existido siempre pero existen hace un buen rato (al respecto recomendamos encañidamente consultar los estudios antropológicos, arqueológicos e históricos de Lewis Mumford). El urbanismo, en cambio, es un desarrollo bastante reciente. Sólo hacia fines del siglo XIX se empieza a configurar una teoría respecto a lo urbano que hacía converger varias disciplinas, desde las más técnicas e ingenieriles a las más filosóficas o humanistas. El primero en sistematizar estos desarrollos fue Idelfonso Cerdá, autor del ensanche de Barcelona, que acuñó el término “urbanización” y cargó la disciplina de un contenido ético.

La disciplina del urbanismo nace junto con todas las ciencias modernas (sociales y naturales) que, en tanto promotoras del desarrollo tecnológico, tuvieron como móvil dos grandes cuestiones que conforman un mismo impulso: dar solución a los desastres sociales y naturales creados por el capitalismo, y al mismo tiempo crear sistemas que volviera más eficiente sus desarrollos productivos.

CUESTIÓN SOCIAL. En los años que bordean la Revolución, hacia el final del siglo XVIII, Charles Fourier era un joven comerciante que viajaba por Francia obligado a seguir la tradición laboral que había heredado de su familia. En ese camino no se topó más que con eventos y situaciones miserables: la crisis generalizada en la que se encontraba Europa se podía oler y ver tanto en los campos como en las ciudades que estaban empezando a recibir hordas de trabajadores desempleados; ex-campeños ahora desposeídos de la tierra y obligados a vender su fuerza de trabajo para conseguir dinero. Una canción popular de la época cantaba “hiciste nuestras casas al lado de tus fábricas y nos vendes lo que nosotros mismo producimos”. Contrario a lo que se suele pensar, el proceso de sometimiento al trabajo asalariado fue largo y violento.

Fourier pudo observar como el progreso que enarbolaba la Revolución se desarrollaba a través de una sucesión de catástrofes del modo de producción

capitalista que volvían las condiciones de vida cada vez más precarias: el hacinamiento de las ciudades y el abandono paulatino del campo, su deterioro en manos de lo que llamó la “falsa industria”, la urbanización y la división del trabajo que promueven:

¿Es un orden sensato, racional, aquel en que 50.000 habitantes de una ciudad quedan reducidos a la inacción, a la mendicidad, por un cambio de moda que se opera a dos mil leguas del lugar? ¿He aquí el producto de nuestras jactancias de progreso y de la soberanía de un pueblo!... Este coloso nuestro, el industrialismo, ¿es algo más que un edificio construido sobre arena?

Movido por esta catástrofe social y un fuerte sentido mesiánico inventó un sistema que pretendía anunciar el comienzo de una nueva era para la humanidad, la *sociedad falansteriana*.

La propuesta de Fourier fue un edificio que funcionaba como ciudad, o quizás una ciudad concentrada en un edificio: “El edificio que habita una Falange no tiene ninguna semejanza con nuestras construcciones, tanto de la ciudad como del campo”. Lo que proponía al superar la división entre campo y ciudad era superar de la división social del trabajo. Ciento cincuenta años más tarde el grupo Archigram y otros utopistas de la arquitectura (¿pos?)moderna —entre los que habría que incluir al situacionista Constant con su proyecto *New Babylon*— recuperaron la escala de sus propuestas para hacerlas aparecer como fantásticas novedades dignas de la literatura de Phillip K. Dick. Con la mayoría de ellos, sin embargo, todo el contenido social quedaba reducido a problemas de diseño.

Este edificio era el corazón y cerebro de la sociedad falansteriana, una suerte de paraíso terrenal fundado en la libre asociación, la fraternidad, la abundancia, el trabajo libre, la ciencia, el arte y el amor. No dio puntada sin hilo y no dejó cuestión por resolver. Su sistema aseguraba el bienestar de todo el mundo: "haga la ostentación lo que haga de sus progresos, la razón no ha hecho nada por la

felicidad, puesto que no ha procurado al hombre social esa fortuna que es el objeto de todos los deseos; y entiendo por FORTUNA SOCIAL una opulencia graduada que ponga a salvo las necesidades de los hombres menos ricos y que les asegure como mínimo, cuando menos, la suerte de lo que llamamos mediocridad burguesa."

Lo que Fourier reconoció —por oposición— en el desarrollo y proceso creativo de su utopía es algo que Federico Engels, uno de sus más lúcidos seguidores, observó unas cuantas décadas después que él: "La crisis de la vivienda no es fruto del azar, sino una verdadera institución", y que los problemas del espacio no estaban al margen de los problemas económicos y políticos, sino al contrario, en su centro.

IDEOLOGÍA. En sitios web y publicaciones dedicadas a la difusión del urbanismo se pueden encontrar detalladas explicaciones del origen y sentido de los proyectos que desarrollan los especialistas en vivienda social (los destacados son nuestros):

"El comité de vecinos se organizó junto a un grupo de profesionales jóvenes compuesto por Geógrafos, Asistentes Sociales, y Arquitectos, conformando un **equipo mixto** encargado de ejecutar una metodología basada en el **trabajo participativo**. Los objetivos de esta metodología buscan legitimar el proceso de participación popular en proyectos inmobiliarios, el resultado de cada proyecto está constituido por las aspiraciones y aportes de los pobladores **canalizado con la ayuda de profesionales**. Para poder postular, este grupo se constituyó como eAgis, entidad de Autogestión inmobiliaria Social, la cual estuvo encargada de buscar terrenos, desarrollar un proyecto y presentar una postulación al Serviu, y en paralelo formar un nuevo perfil de poblador, **empoderado**, capacitado y a cargo de la gestión de su propio proyecto de vivienda."

Otros, premiados internacionalmente por su gestión, apuntan derechamente a capitalizar el problema de la vivienda social:

"Proponemos dejar de pensar el problema de la vivienda como un gasto y empezar a verlo como **inversión social**. De lo que se trata es de garantizar que el subsidio de vivienda que reciben las familias, se **valorice** con cada día que pasa. **Todos nosotros, cuando compramos una vivienda esperamos que se valorice en el tiempo**; de hecho los bienes raíces son casi sinónimo de una inversión segura. Sin embargo en este momento, la vivienda social, en un porcentaje inaceptablemente alto, se parece más a comprar un auto que un casa; cada día que pasa, las viviendas valen menos. Esto es muy importante corregirlo **porque a escala de país, nos gastaremos 10 billones de dólares en los próximos 20 años**. Pero también a escala de una familia pobre, es clave entender que el subsidio de vivienda será por lejos, la ayuda más importante que recibirán, por **una única vez en la vida**, por parte del estado; y es justamente ese subsidio el que debiera **transformarse en un capital y la vivienda en un medio, que les permita a las familias superar la pobreza y no sólo protegerse de la intemperie**."

"Este proyecto logró identificar un conjunto de variables de diseño arquitectónico que permiten esperar que la vivienda se valorizará en el tiempo."

"Cuando la plata alcanza para la mitad, la pregunta relevante es qué mitad se hace. Nosotros optamos por hacernos cargo de aquella mitad que una familia individualmente nunca podrá lograr, por mucho tiempo, esfuerzo o dinero que invierta. **Esa es la manera en que esperamos contribuir con herramientas propias de la arquitectura a una pregunta no-arquitectónica: cómo superar la pobreza**."

EMPODERAMIENTO. El 8 de junio de 1971 murió el ex Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic. En su memoria y a modo de homenaje se bautizó con su nombre a una rotonda ubicada en el sector poniente de la comuna de Las Condes, casi en el límite con Providencia, en la ciudad de Santiago. Esa rotonda cumple la función de ordenar los desplazamientos masivos de autos que se mueven entre ambas comunas. El militante demócratacristiano fue ajusticiado ese día por un comando de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), una organización de ultra-izquierda que tuvo un corto pero intenso periodo de actividad entre 1969 y 1971. Menos de una semana después, el 13 de junio, más de 200 detectives, policías y militares a cargo de Augusto Pinochet, logran dar con el paradero de un grupo de vopistas. En el enfrentamiento mueren 2 integrantes de la organización y detienen a varios más.

Dos años antes, mientras ejercía su cargo como ministro del gobierno de Eduardo Frei, Pérez Zujovic fue gestor de un operativo de desalojo en la ciudad de Puerto Montt que terminó con lo que se conoce como "la matanza de la Pampa Irigoín". En su momento, y como es tradición, fueron escritas declaraciones oficiales, reportes, investigaciones y comunicados de prensa, proyectos de ley y remuneración para las víctimas. Sin embargo, nadie fue juzgado y ningún familiar de los asesinados recibió ninguna indemnización. El gobierno culpó a los pobladores de estar organizados y atacar a carabineros.

La madrugada del 9 de Marzo de 1969, un contingente de 200 carabineros rodeó la toma y desplegó sin previo aviso el operativo que terminó con 9 muertos, 60 heridos graves y todas las chozas destruidas. "Se vinieron en línea, se replegaron, hicieron un cuadro, con sus oficiales con ametralladoras adelante. Hicieron un cordón, avanzaron disparando, los muertos los iban dejando atrás. Regaban bencina en las casas. Los cabros los tiraban al fuego". "Todas las casas fueron quemadas. Todos los enseres amontonados y quemados". Al día siguiente los vecinos tenían que buscar entre las cenizas restos de sus familia-

res, entre otros una guagua de 9 meses, Róbinson Hernán Montiel Santana.

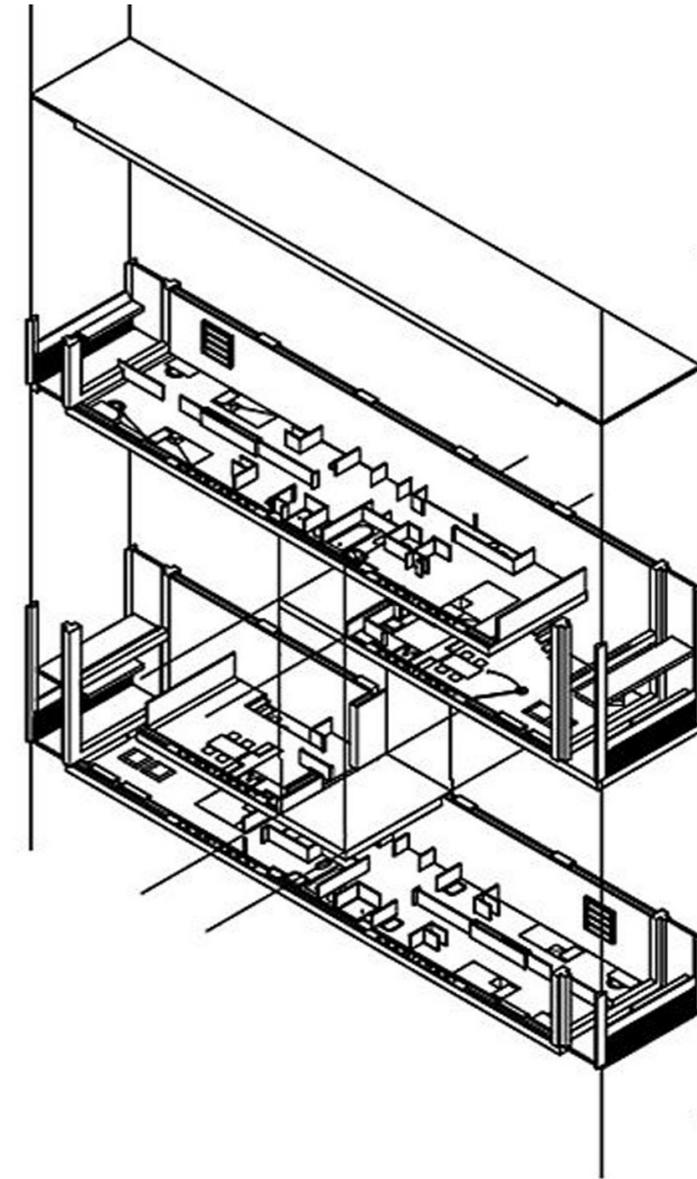
El terreno ocupado por los trabajadores estaba ubicado sobre una meseta que rodea Puerto Montt, a doscientos metros de la población Manuel Rodríguez. Ahí los vecinos construyeron pequeños habitáculos, "muchos de ellos de no más de seis metros cuadrados, donde nunca se ve más de una cama", sobre un terreno "pantanosos donde aparecen matojos de junquillo". La noche antes de la masacre los vecinos fueron visitados por el coronel Apablaza, el mismo que dirigió en terreno la matanza, quién lejos de hostigar o amenazar contribuyó con ideas alentadoras como "cuiden y respeten el lineamiento de las calles" para evitar problemas. El dueño de los terrenos nunca los reclamó de vuelta, ni tampoco pidió a las fuerzas del orden que lo desalojaran.

Antes del terremoto del 1960 Puerto Montt tenía 50.000 habitantes. Durante la década del 40 y 50 los procesos de desertificación del campo producto de las nuevas modas de mercado avanzaron rápido. En la provincia de Llanquihue había solo dos industrias (Iansa y Chiprodarl). La cesantía era tan alta en las zonas rurales como las zonas urbanas, pero la gente se movía igual a la ciudad. Con el terremoto de 1960 miles quedan sin casa, y tras años de espera por ser "reubicados" y promesas no cumplidas, las tomas de terreno aumentan y se ponen al centro de la problemática política y los intereses electorales. Nacen poblaciones nuevas y ranchos provisorios en la periferia. Hacia 1968 Puerto Montt sobrepasa los 100.000 habitantes. Un periódico de la época señala: "la falta de soluciones reales al problema habitacional provoca tensiones permanentes en la región de Llanquihue."

La preocupación de los políticos chilenos por la "cuestión social" es tal que en 1966, durante el gobierno de Frei, el senador Patricio Aylwin declaró "mano dura" para "las oligarquías sindicales que, promoviendo huelgas injustas e ilegales, utilizan a trabajadores como carne de cañón." Al día siguiente

el gobierno demócratacristiano perpetraría su primera masacre contra los mineros de El Salvador, 8 fueron los muertos. Un año después la segunda; 5 muertos en las calles de Santiago tras las movilizaciones convocadas por la CUT, entre ellos un niño de 8 años.

Eduardo Frei tenía una historia personal con las luchas territoriales y la violencia que desata el Estado contra la clase trabajadora cuando se reapropia del tiempo y el espacio. En 1946 renunció a su cargo de Ministro de Obras Públicas después de condenar la masacre de la Plaza Bulnes donde murieron 5 trabajadores, entre los que estaba a la dirigente juvenil Ramona Parra. Luego, el 19 de noviembre de 1962, la Población José María Caro contó 8 proletarios muertos tras el ataque organizado por el gobierno de Alessandri. Frei visitó la población después de la masacre, se arrodilló para rezar frente a los ataúdes, y luego declaró: “Esas personas que viven como sabemos que están viviendo, sufren como sabemos que están sufriendo... Con ellas —su pobreza así lo exige— debemos tener exquisita prudencia.”



Por acá es todo lo mismo
Repito: es todo lo mismo
Cuando parece que va a salir el sol
Se pone a llover
Repito: es todo lo mismo

No tienen idea que nombre ponerle
Pero todos saben que está mal
Bueno, no veo que la cosa pinte bien...
De aquí debo ser

Demasiado real, Meat Puppets

Contra la no-vida

He de suponer que el lector de esta revista no se sorprendería si digo que el espacio material que habitamos (la ciudad) encuentra su origen en particulares relaciones de producción. Los supermercados, los estacionamientos, los paraderos de micro, los muelles o los puentes donde hemos *gastado* la vida, si sometidos al análisis crítico y riguroso nos hablan sobre la cualidad más profunda contenida en esta: el régimen que la burguesía mantiene sobre la vida cotidiana y las relaciones sociales, sobre el pensamiento y la imaginación.

Entonces, es posible develar el contenido esencial de la vida humana, es decir, su verdad histórica, a partir de los espacios concretos que los humanos producimos y habitamos. En el capitalismo, el régimen burgués mantenido a través de las ciudades proclama la predominancia del tiempo abstracto—cuantificable, divisible, equivalente y homogéneo—que asegura la intercambiabilidad de las mercancías. Es este predominio del tiempo abstracto el que a su vez hace posible el trabajo abstracto: fuerza de trabajo medida en unidades de tiempo abstracto (horas, días, meses) alienable y alienante.

Para naturalizar su dictadura la burguesía ha generado espacios abstractos (ciudades modernas) tanto en la manera en que fueron concebidos por los expertos (arquitectos y planeadores urbanos que pretenden resolver “el problema de la vivienda social” o la “habitabilidad” de los despojos urbanos) como en la vida que promueven sus líneas rectas, sus suburbios, sus avenidas de cuatro pistas, sus centros comerciales, etc.

Y es que en los espacios abstractos la catástrofe existencial es material. El ambiente social que la ciudad moderna produce y que actúa sobre nosotros por intermedio de los sentidos es el de la fragmentación de las relaciones sociales y el bloqueo de la actividad reflexiva a través de la estimulación vacía de las mercancías. Tiempo abstracto, trabajo abstracto, espacio abstracto: este es el régimen de la no-vida, una vida estandarizada donde todas las elecciones han sido previamente determinadas para asegurar la reproducción y circulación del capital.

La ciudad como el lugar de la no-vida es un tema recurrente en el cine de Tarkovsky. En sus películas la ciudad suele aparecer tanto como un lugar en ruinas que esconde en sus despojos una verdad liberadora (como en *Stalker*) o como un sitio peligroso que es necesario dejar atrás para mantenerse vivo (como en *El espejo*). No se puede concluir a partir de esto, sin embargo, que en Tarkovsky la vida se encuentre en el campo, pues no existe tal cosa como un “afuera” del capitalismo. Aunque en sus películas la naturaleza es el único organismo que parece conservar la vitalidad, se presenta para sus personajes como un refugio donde la vida, todavía reducida a una eventualidad incierta e irreal, espera ser vivida.

¿Cuál puede ser entonces el lugar donde la vida emerge? Si la burguesía naturaliza su dictadura a través de la creación de espacios abstractos que nos someten al régimen de la no-vida, la vida solo puede encontrarse en oposición a este, es decir, en la negación práctica que socava los fundamentos ideológicos y materiales del régimen vital burgués. La atención a la práctica de la vida en las ciudades que nos permite develar la verdad histórica de nuestra época y la comprensión de que las ideas que los humanos tenemos de nosotros mismos son un reflejo del mundo exterior sirven a un objetivo más total que busca la transformación activa del mundo. No tenemos nada que defender entre estos despojos más que nuestro *sereno impulso a la vida auténtica*, no tenemos nada que perder más que la impotencia alienante.

Es solo a través de esta actividad, a la vez destructiva y creativa, que la vida emerge en tanto que significa una reapropiación de la actividad productiva que implica a su vez una reapropiación del tiempo —parcial mientras que *ningún burócrata haya sido colgado de las tripas de ningún capitalista*—que transforma la vida cotidiana.

Apuntes sobre la condición espacio-temporal del capitalismo

1.

En general se tiende a pensar que conceptos como el de tiempo y espacio son excesivamente abstractos y “neutrales” para describir las relaciones sociales de producción que caracterizan el capitalismo. Visto desde más cerca, lo que se observa en cambio es que ambos conceptos funcionan como los principales ejes ordenadores de la dominación de la economía por sobre todos los aspectos de la vida social. Es decir, el capitalismo es una forma de dominación del tiempo y del espacio.

En ese sentido, la definición de “proletariado” podría expresarse de la siguiente manera: proletario es aquél que no tiene posibilidad alguna de modificar el espacio y el tiempo sociales, sino tan sólo de consumirlo de una determinada manera definida por sus dirigentes y propietarios.

“Los trabajadores no se producen a sí mismos, producen un poder independiente de ellos. El éxito de esta producción, la abundancia que genera, es experimentado por los productores como una abundancia de la desposesión. En tanto sus alienados productos se acumulan, todo el tiempo y el espacio se vuelve extranjero para ellos. Las fuerzas que se nos han escapado se presentan a sí mismas frente a nosotros en todo su poderío.”

Es *a través, en y por* el tiempo y el espacio que el Estado y el Capital constituyen su insoluble unidad. El Estado se podría considerar la dimensión espacial, en tanto organización política de la vida social, el principio estatal; y el Capital la dimensión temporal, en tanto organización económica de las relaciones sociales, la cuantificación y valorización de la vida por medio del tiempo de trabajo. Sin embargo, ambas funciones pueden ser intercambiadas.

2.

Marx y Engels decían en mil ochocientos:

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión, y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean; por ello mismo, las ideas dominantes de la época. Por ejemplo, en una época y en un país en que se disputan el poder la corona, la aristocracia y la burguesía, en que, por tanto, se halla dividida la dominación, se impone como idea dominante la doctrina de la división de poderes, proclamada ahora como «ley eterna».”

Debord confirmaba 100 años después actualizando y ampliando los alcances de la crítica:

“De este modo la burguesía ha hecho conocer y ha impuesto a la sociedad un tiempo histórico irreversible, pero negándole su uso. “Hubo historia, pero ya no”, porque la clase de los poseedores de la economía, que no puede romper con la historia económica, debe también rechazar como una amenaza inmediata todo otro empleo irreversible del tiempo. La clase dominante, compuesta por especialistas de la posesión de las cosas que son ellos mismos, por esa razón, una posesión de cosas, debe unir su suerte al mantenimiento de esta historia reificada, a la permanencia de una nueva inmovilidad en la historia. Por primera vez el trabajador, en la base de la sociedad, no es materialmente extraño a la historia ya que ahora la sociedad se mueve irreversiblemente por su base. En la reivindicación de vivir el tiempo histórico que hace el proletariado encuentra éste el simple centro inolvidable de su proyecto revolucionario; y cada una de las tentativas de ejecución de este proyecto aniquiladas hasta ahora marca un punto de partida posible de la nueva vida histórica.”

3.

La obra de Lefebvre gravita fundamentalmente entre la **crítica de la vida cotidiana** (alienación) y la **crítica del espacio** (economía política); son en el fondo dos momentos de una misma teoría social.

A estos dos temas o puntos de vista llega con el afán de “actualizar” la crítica marxista. Luego de un periplo intenso por la teoría revolucionaria del marxismo, la dialéctica y otros asuntos filosóficos, y no por un arrebatado de creatividad sino que, al contrario, producto de un análisis materialista e histórico de su época, Lefebvre llega a la **vida cotidiana**. Lo que ve ahí es precisamente un punto de encuentro de todas las formas de dominación que antes se manifestaban solo por separado: la economía, la política, el iluminismo, etc. —lo que se conoce como fase de dominación real del capitalismo. La vida cotidiana es *el lugar* en que coinciden todas las relaciones sociales de producción, materiales e ideológicas.

Para llevar a cabo esto el capitalismo se desarrolla (expandiéndose y concentrándose al mismo tiempo) por medio del espacio. En esa apropiación, el espacio se valoriza y transforma en una mercancía más, con todas las contradicciones que la caracterizan. “El espacio definido así posee un carácter abstracto y concreto: abstracto en la medida en que no tiene existencia sino por la intercambiabilidad de todas las partes que lo componen; concreto en tanto que es socialmente real y está localizado

como tal. Se trata, pues, de un espacio homogéneo y sin embargo fragmentado”. La crítica va de la vida cotidiana al espacio, y luego del espacio a la vida cotidiana.

Este trabajo encuentra sus antecedentes directos, por ejemplo, en los estudios de Marx sobre hurtos de leña y los estudios de Engels sobre la clase trabajadora en Inglaterra, cuando por primera la teoría revolucionaria reflexiona sobre los límites, fricciones y tensiones entre el campo y la ciudad, así como también las reflexiones poéticas de Baudelaire sobre la vida en las ciudades modernas, entre otros.

4.

“Puede amarse una ciudad, pueden reconocerse sus casas y sus calles en los recuerdos más remotos y secretos; pero sólo a la hora de la revuelta la ciudad se siente verdaderamente como la propia ciudad: propia, por ser del yo y al mismo tiempo de los “otros”; propia, por ser el campo de una batalla elegida y que la comunidad ha elegido; propia, por ser el espacio circunscripto en el cual el tiempo histórico está suspendido y en el cual cada acto vale por sí solo, en sus consecuencias absolutamente inmediatas. Nos apropiamos de una ciudad huyendo o avanzando en la alternancia de los ataques, mucho más que jugando, de niños, en sus calles, o paseando luego por los mismos lugares con una muchacha. A la hora de la revuelta, dejamos de estar solos en la ciudad.”

5.

En un costado de lo que se conoce como Plaza Italia (lugar de Santiago que hace las veces de centro cívico moderno), un hombre a la salida de una fuente de soda me hace un comentario sobre un grupo de tipos que acosaba a una mujer solo unos metros más allá. Cometo el bien intencionado error de prestarle atención. Se acerca con confianza, pero casual. Habla como queriendo ampliar el análisis sobre el acoso sexual. Por alguna razón lo relaciona con sus recuerdos de lo que era hace 50 años esa esquina donde estábamos parados intercambiando palabras. Comenta que él era un niño cuando “un poco más allá había un paradero de micro” desde dónde partían las micros que subían al cajón del Maipo, donde los Astorga. “¿Se acuerda de los Astorga? Ahora parece que hay uno famoso, el Pedro Astorga”. El padre de los Astorga le había regalado un saco de nueces, “todo un saco y cuando uno es niño ¡como no va a valorar esas cosas!”. Y tuvo que comprarse un abridor de nueces en la ferretería que estaba a tres cuadras de ahí “de esos que son como un alicate al revés, que tienen esa otra cosa más chiquitita para esa otras... eh, las almendras”. Inmediatamente después de eso siguió describiendo, sin ninguna necesidad de darle continuidad a su relato, que ahí en esa misma esquina vivía él. Más allá, a la vuelta de la Fuente Alemana, ahí estaba él para “la cuestión de los militares”, y paso seguido relata sobre su filiación con Carabineros de Chile. No puedo evitar gritarle a la cara que hasta ahí llego nuestra conversación. No soy —necesariamente— un antisocial, pero hay varios tipos de personas con las que uno por principio debiera evitar entrar en detalle: los pacos encabezan esa lista. Ante mi arrebató, él se disculpa y lamenta gritando “no, no, pronunciamiento militar, golpe, como quiera decirle, si éramos todos iguales no más, comunistas, demócratas, lo que usted quiera, lo que sea su moral”. Se sacó el pillo volviendo al tema de la esquina y sus recuerdos de ella. Rápidamente, y como por inercia, se las

arregla para volver al “Gobierno Militar” y recuerda que al departamento donde vivía llegaban los del JAP. “Nos repartían raciones de comida. Nos daban pan a mí y a mi hermano. Los del JAP, imagínese, a uno no se le olvida ese nombre”. Intentó poner en orden sus ideas recalcando que: “Nunca jamás he pertenecido a ningún partido político, ni de izquierda, ni de derecha, de centro, ni de nada. Nunca”. Me hubiera gustado seguir escuchando su delirio errático pero tenía que atender otros asuntos.

Sin embargo, se podría sacar en limpio que tanto la UP como la dictadura tuvieron efectos psicogeográficos importantes en los santiaguinos. Moverse por Santiago era, inevitablemente, moverse por un terreno lleno de trincheras de las que no se podía salir. Cabe preguntarse qué tanto han cambiado las cosas hoy, por qué y cómo.

6.

*Estoy citao a comparendo,
A mí me van a creer.
Llevo una foto de mi abuelo
El día de los tijerales,
Retratao frente al peumo.
Yo nací por estos trigos,
El jutre nació en el pueblo.*

¿Nos quitarán el terreno?

*Tenemos hecha una manda, una manda,
Virgen Santa del Carmelo,
Que si me ganan el pleito
Pa onde volveré los ojos
¡Todo el suelo tiene dueño!
Si cada cuarta en la tierra
Tiene su pedazo e cielo,
Nos van a quitar la gloria.
Virgencita del Carmelo.*

7.

«La “reflexión sobre el tiempo” propia de la angustia consiste intrínsecamente en que el pasado y el futuro se enfrentan... el futuro sólo lo veo viendo algo al mismo tiempo como pasado».

9.

La monumentalidad. El culto al movimiento.

Las expectativas de poder viajar en el tiempo y en el espacio. Como el cine, que completa falsamente un parte de arrebatada de la realidad, el aeropuerto concentra la ilusión de moverse en un mundo estructurado por el movimiento, pero estático en lo sustancial.

10.

Los primeros autos eran individualmente contruidos por artesanos: herreros, soldadores, trabajadores del metal, dobladores, pintores y fabricantes de carruajes y otros. Estas manualidades, junto con materias primas como la madera, han desaparecido de la industria automotriz. En 1934 algunos trabajadores del vidrio seguían realizando sus faenas al modo que acostumbraban

los campesinos y viñateros en la pre-modernidad. Quizás por última vez en la historia, el trabajo surgía de un ritmo que se podía bailar. Cantos, zapateos, brazos tomados, sentido de unidad y sincronía con la actividad productiva. El ritmo de nuestros días está más bien caracterizado por el sonido que **Throbbing Gristle** o **Einstürzende Neubauten** tienen por leimotiv.

11.

La imagen era terriblemente simple y reveladora al mismo tiempo: En un supermercado de un barrio que se encuentra en el vertiginoso tránsito de la gentrificación, estoy esperando en medio de una fila pasar por el cajero para pagar las mercancías que necesitaba. Por detrás mío aparece un brazo que se estira con un lápiz en la mano en dirección al empleado del supermercado que estaba a cargo de la caja en ese momento. Luego de varios segundos intentando llamar la atención en silencio, el brazo se estira para llevar el lápiz un poco más cerca del ángulo de vista del empleado y una voz dice severa pero pacientemente: “¡Cajero!”. A lo que el cajero que estaba muy concentradamente contando billetes responde levantando la cabeza para mostrar una leve sonrisa: “Gracias”. En ese mismo instante veo que la persona que está delante mío compra dos panes, una caja chica de té Lipton, ese amarillo, y un paquete de queso laminado “Dos Alamos”. Está sacando monedas de una bolsa plástica y las cuenta para pagar la cifra exacta que le pide la máquina a través del cobrador humano. Mientras realiza esta maniobra noto que tiene un uniforme: es uno de los empaquetadores de ese mismo supermercado. El supermercado estaba cerrado y solo estaban atendiendo a la gente que quedaba adentro.

8.

“Las agujas de hierro del reloj del mundo”. No hay un afuera del tiempo sincronizado. El carácter imperativo del tiempo sobre las relaciones, sobre las personas. Una aplanadora que lo transforma todo.

Esbozo de la síntesis revolucionaria del futuro

(Más allá de la dicotomía marxismo/anarquismo)

HACIA UNA SUPERACIÓN A PRIORI DE LA DICOTOMÍA

Quienes hoy día creen necesario “elegir” entre marxismo y anarquismo, es porque ven un antagonismo radical entre ambas ideologías. Pero ellas fueron expresiones opuestas y complementarias de un mismo movimiento y de una misma época que debemos superar.

Ese es el descubrimiento más importante contenido en el cuarto capítulo de *La sociedad del espectáculo*, de Guy Debord. Cualquier discusión sobre la dicotomía entre marxismo y anarquismo debe tomar ese argumento como su punto de partida. Pero a partir de ahí hay que avanzar hasta que se comprenda bien por qué alguien insistiría en reivindicar hoy una de esas dos corrientes o alguna de sus variantes. Seguir oponiendo marxismo y anarquismo para identificarse con uno de los dos términos en desmedro del otro, es refugiarse en una buena coartada para no participar en la necesaria producción de una nueva síntesis revolucionaria, una que extraiga su poesía del futuro.

¿ARQUEOLOGÍA REVOLUCIONARIA O ESTERILIZACIÓN PREVENTIVA?

La modernidad capitalista produjo en estos doscientos años una exuberante riqueza de aportaciones teóricas, poéticas y científicas, que anticipan y precisan los contornos de la vida futura. La riqueza de esas contribuciones solo puede ser captada por las consciencias que no están perturbadas por compulsiones ideológicas, que no se obstinan en aprisionar las teorías dentro de categorías fijas para no arriesgarse a probar su compatibilidad y su eficacia. Ese es el desafío lanzado a los revolucionarios: deben aprender a servirse de las categorías (como las de marxismo y anarquismo) empleándolas para lo que sirvan, pero alejarse de ellas tan pronto como se interpongan en el camino de la creatividad revolucionaria.

Afirmar, por ejemplo, que el trascendentalismo místico de H. D. Thoreau y de R. W. Emerson es una forma de “anarquismo”, solo sirve para disimular su parentesco con las concepciones “marxistas” de Walter Benjamin o de Ernst Bloch. Asimismo, saber que André Gorz era “marxista” puede servir para ciertos propósitos analíticos, pero es inútil si con ello se pretende opacar la afinidad de su imaginación futurista con el utopismo concreto de “anarquistas” como William Morris, Piotr Kropotkin o Colin Ward. Lo que importa más saber es que todos ellos expresaron una misma intuición sobre la actividad social espontánea, auto-dirigida y consciente, que es capaz de crear libremente su entorno material. Algunos de los desarrollos más fructíferos para la futura síntesis revolucionaria no encajan en ninguno de los compartimientos que los militantes disponen para entender el mundo, y sin embargo son desarrollos profundamente revolucionarios. Así, desde la óptica convencionalmente “revolucionaria”, se pasa por alto que las teorías biológicas de Lynn Margulis —que entiende la biosfera como una totalidad sistémica integrada—, o de Máximo Sandin —que percibe la cooperación como factor determinante en todas las interacciones entre organismos vivos—, así como las teorías antropológicas de Pierre Clastres o de Marshall Sahlins, por citar algunos ejemplos, confirman de

manera contundente tanto las tesis más avanzadas de Marx como las intuiciones de los teóricos anarquistas más lúcidos. Si se considera la enorme potencia que podría tener una síntesis totalizadora de todas las perspectivas mencionadas aquí (y de muchas otras), la pretensión de usar los diversos desarrollos científicos para fundar una “biología marxista”, una “antropología anarquista”, etc., es una ridiculez.

Pese a todo, la dicotomía marxismo/anarquismo sigue teniendo una gran utilidad en un campo bien preciso: la arqueología del movimiento obrero. Mas allá de eso, opera como un dispositivo de bloqueo que obstaculiza la libre asociación entre las mejores contribuciones teóricas, poéticas y científicas de nuestro tiempo. La fijación en las categorías marxismo/anarquismo es uno de los mecanismos con que esta cultura se protege del futuro, impidiendo que diversas ramas del saber acumulado se fecunden entre sí y se actualicen en la práctica. Es una auténtica esterilización preventiva: los conceptos mismos de “marxismo” y “anarquismo” son los anticuerpos que esta cultura opone al virus revolucionario.

LA DICOTOMÍA SUPERADA EN UN SENTIDO REACCIONARIO

Mientras la crisis capitalista se agudiza en todas partes, un nuevo poder político de recambio se prepara para gestionar el desastre. Su programa consiste en salvar a como de lugar el núcleo de las condiciones socio-económicas actuales: la producción de mercancías, el trabajo asalariado, el Estado. Este poder de recambio está formado por esos marxistas y anarquistas que, ante la crisis del socialismo real, reaccionaron alejándose de la teoría revolucionaria y abrazando ese revoltijo de liberalismo democrático conocido como “teoría de los nuevos movimientos sociales”. Así superaron ellos la dicotomía marxismo/anarquismo: rechazando el núcleo crítico de ambas tradiciones y reivindicando sus aspectos más deficientes y superficiales.

A partir de esa superación reaccionaria, los neo-reformistas solo pueden hacer una cosa: seguir disciplinadamente, yendo hacia atrás, la huella trazada antes que ellos por la socialdemocracia y el estalinismo. Perseguir la imposible restauración del Estado keynesiano, es su manera de subirse al ascensor del nihilismo pasivo en su caída triunfal hacia el abismo: ésa es su contribución a la síntesis contrarrevolucionaria del siglo veintiuno.

LA DICOTOMÍA SUPERADA EN UN SENTIDO REVOLUCIONARIO

La superación de la dicotomía marxismo/anarquismo puede ser reaccionaria, como acabamos de ver; o puede ser revolucionaria, como veremos a continuación.

Dicha superación es revolucionaria cuando reconoce, para empezar, que la crítica del mundo alienado gravita en torno a estos tres ejes:

- Auto-emancipación consciente del proletariado
- Abolición del sistema productor de mercancías
- Destrucción del Estado

Recuperar este núcleo crítico implica superar no sólo la tradicional dicotomía marxismo/anarquismo, sino también abandonar los residuos de cualquier ideología revolucionaria del pasado. La división entre marxismo y anarquismo está perdiendo la importancia que tuvo en una época anterior. No basta con tomar nota de ello y explicarlo: hay que contribuir activamente a que la pierda por completo.

LAS FUENTES DE UNA SÍNTESIS ANTERIOR

La síntesis revolucionaria más avanzada del siglo diecinueve resultó de la recombinación dialéctica de tres movimientos intelectuales:

- Filosofía alemana
- Economía política inglesa
- Socialismo francés

Pero no se trató en absoluto de una operación meramente intelectual; de ser así, nadie habría oído nunca hablar de Marx. El trabajo teórico del viejo fue la síntesis, inmanente y totalizadora al mismo tiempo, de los movimientos prácticos que en esa época prefiguraban las grandes transformaciones del futuro:

- Pensamiento de la historia humana auto-consciente
- Puesta en marcha de la producción industrial tautológica
- Actividad auto-emancipadora de las clases explotadas

Estos movimientos prácticos fueron, desde luego, la expresión contradictoria del auge explosivo del sistema productor de mercancías, en su primera fase de expansión planetaria.

PRELIMINARES PARA UN ESBOZO DE LA SÍNTESIS FUTURA

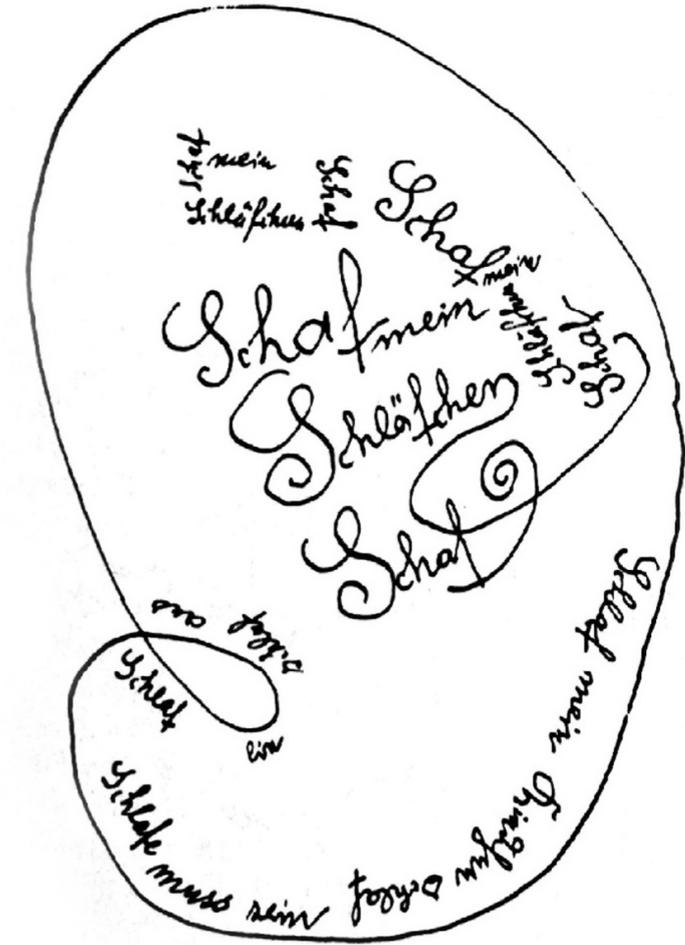
La síntesis revolucionaria que nos permitirá dejar atrás el siglo veinte, con sus dicotomías y sus escombros ideológicos, será también la recombinación de movimientos prácticos que están presentes y desarrollándose ya en nuestra época. Las expresiones intelectuales de estos movimientos son:

- Nueva crítica radical del valor
- Teoría de la comunización
- Ecología social radical

Aunque en un primer momento esta síntesis se exprese necesariamente en forma teórica, tampoco puede ser ella misma un ejercicio meramente intelectual. Será la síntesis inmanente y totalizadora de unos movimientos prácticos que ya prefiguran, contradictoriamente, el fin de una época y la emergencia de otra nueva. Estos movimientos son:

- Agotamiento del proceso de producción de valor abstracto
- Crisis de la relación de explotación entre las clases
- Pensamiento biológico de la especie auto-consciente

Estos movimientos expresan contradictoriamente el declive del sistema productor de mercancías en su primera fase de disolución catastrófica, y el desarrollo aun incipiente, y también contradictorio, de formas y relaciones sociales post-capitalistas.



DE PRONTO ESTABA DESPIERTO. No podía entender en ese momento qué era lo que lo había provocado. Había sido como un shock. Fijando mi mente sobre esta extraña sensación, noté una gran quietud. El motor había dejado de funcionar. Día y noche está ese ruido del motor; sus sacudidas, su balanceo y su agitación hacen temblar toda la embarcación. Hace del barco en una cosa viviente. Este ruido se mete en tu carne y en tu cerebro. Uno habla, come, escucha, mira, duerme, despierta, piensa, siente y vive en este ritmo. Y entonces, de manera abrupta el motor se detiene. Uno siente un verdadero dolor en el cuerpo y la mente. Uno se siente vacío, como en un ascensor que cae a una velocidad vertiginosa. Sientes la tierra hundiéndose lejos debajo de ti; y en un barco tienes la cruda sensación de que la parte inferior de la nave se ha roto, y todo el asunto, contigo adentro, se dirige derecho al otro extremo del planeta. Fue este repentino silencio del motor el que había provocado mi despertar.

El barco de la muerte, B. Traven.

ANUNCIO PUBLICITARIO: 1, 2 & 3 DORM

(3 puntos del proyecto públicamente anunciados)

†

El proyecto esbozado por 2&3 DORM no es tanto el de una revista (como producto) como el de su propio proceso de producción: es el ejercicio de la teoría como praxis educativa.

Para realizarse, la crítica espacial exige movimiento: movimiento dialéctico del pensamiento, movimiento del cuerpo en el espacio. Este movimiento crítico debe ser practicado con la fuerza de un combate.

La energía cinética potencial de 2&3 DORM debe ser la de promover el impulso que lleva a un movimiento múltiple:

1. Articulación de las distancias.

Movimiento en dirección al encuentro de individuos que producen materia-crítica en los lugares más diversos del mundo. Las conciencias, para que no se aíslen en sus crisis particulares, necesitan establecer un medio efectivo de comunicación (no la falsa comunicación de los teatros académicos, ni mucho menos el del espectáculo mediático o de la industria cultural). La efectividad de este encuentro se expresa justamente en la confrontación de ideas: lo que nos interesa es tensionar el verdadero debate.

2. Expansión de su alcance.

Una crítica social que pretende destrozarse la totalidad no puede quedarse encerrada en una parcialidad. No queremos promover ningún interés grupuscular ni teorías especializadas. Este no es un club literario: queremos destruir todas las murallas chinas.

3. Explosión de los blancos lógicos.

Los consensos establecidos por la soft-crítica social no surgen sin lastres históricos. Son producto de las instituciones y de los discursos de su tiempo. El hecho de que el urbanismo sea tan celebrado como tema de la industria cultural de la burguesía ilustrada es solo una señal más de como la forma-mercancía se sofisticada y fagocita cualquier contenido. Es necesario destruir los consensos, queremos que las ideas vuelvan a ser peligrosas. Por eso es que este es un proyecto fundamentalmente anti-institucional, para que cualquier posibilidad de institucionalización sea una condición necesaria para su autodestrucción.

—Son estos los términos de la práctica de nuestra teoría—



2&3DORM

Número 0 / Verano 2016

En este número colaboraron: JM, CL, CC, JC, RP, VJ y RB.

Comunicación: www.dosytresdorm.org / contacto@dosytresdorm.org

Impreso en territorio dominado por el Estado chileno.

La contradicción: "El urbanismo es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados" (Groucho Marx)

Un antídoto: "Si ves un cappuccino o un croissant a la ventana, tienes que erigirle un pedestal a la libertad, tirando un ladrillo a través de la ventana" (J.G. Ballard)

